

**LA OFICINA DEL HISTORIADOR DEL MINISTERIO DE SALUD
PUBLICA EN EL 40 ANIVERSARIO DE SU FUNDACION**

Dr. Gregorio Delgado García'

INTRODUCCION

No siempre ha sido fácil en Cuba la larga sobrevivencia de una institución puramente cultural. Nuestra historia en el presente siglo convulsionada por grandes acontecimientos, muchos de ellos en extremo dolorosos, no ha sido caldo de cultivo propicio a esas prolongadas existencias. Dos años antes de finalizar el siglo XIX, caía la dominación colonial española en Cuba para dar paso a una ocupación militar norteamericana de 3 años y medio de duración. Ese triste período de nuestro pasado dio lugar a una república liberal burguesa que, con todos sus defectos, fue la que pudimos arrancar al águila voraz que por esos años aprisionó entre sus garras, como botín de la guerra hispano—cubano-americana, las islas de Puerto Rico y Guam y el archipiélago de las Filipinas.

Nuestra inmadurez política nos llevó 4 años después a una guerra civil que echó por tierra la primera república y dio paso a una segunda ocupación militar de los Estados Unidos, esta vez de 2 años y 4 meses de bochornosa duración. Nuevas guerras civiles en 1912 y 1917 ensombrecieron los años de la década de 1910, terminada con una crisis económica que llevó al caos la economía nacional y dio fácil entrada a una mayor penetración económica extranjera, principalmente norteamericana.

Largos años de luchas estudiantiles, obreras y campesinas contra las dictaduras de los generales Gerardo Machado y

* Historiador Médico del Ministerio de Salud Pública.

Fulgencio Batista llenaron de luto principalmente las décadas de 1920 y 1930. Un corlo período de relativa estabilidad política que arranca con la puesta en vigor de la constitución de 1940, es violentamente desgarrado por el artero golpe militar del 10 de marzo de 1952 que lleva nuevamente al poder al dictador Batista, quien demostraba así que su conducta pasada no había sido enmendada por discutidos pactos políticos con la derecha y con la izquierda.

Una nueva guerra civil, la más larga y sangrienta de nuestra historia en el presente siglo, de 2 años de duración en las montañas, en las ciudades y pueblos del país, es el parto sangriento y heroico que da nacimiento a la primera revolución socialista en América. Los cambios políticos, sociales y económicos que este hecho histórico produce se proyectan también en las esferas de las ciencias, las letras y las artes con la fundación de nuevas instituciones y con la clausura de viejas corporaciones, algunas de tan largo recorrido en el tiempo como la Sociedad Económica de Amigos del País, fundada a finales del siglo XVIII, y la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana y la Sociedad de Estudios Clínicos, fundadas en el siglo XIX, por citar sólo las más antiguas, en parte porque pagaron con sus vidas la conducta antipatriótica de muchos de sus miembros y en parte por la copia impensada de modelos importados ajenos a la mejor de nuestro pasado cultural y científico.

La Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública, baluarte de los estudios sobre historia médica cubana desde su fundación, modesta por su tamaño pero grande por sus logros y su indiscutido fervor patriótico, fue de las instituciones culturales que continuaron su marcha, dificultosa por momentos, pero siempre entusiasta y llena de fe en los destinos de la patria. Y lo podía hacer porque en la trayectoria vital de la Oficina y de su fundador, el académico César Rodríguez Expósito, no había nada de que arrepentirse y podían adentrarse en el futuro porque no tenían complicidad con el pasado.

Por eso creo justo, patriótico y revolucionario que nos reunamos en el día de hoy para conmemorar el 40 Aniversario de la fundación de la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública, con modestia y austeridad como lo exigen los tiempos de grandeza y peligro que vivimos, no sólo para hacer el

recuento de lo hecho hasta el presente y honrar la memoria de su fundador, sino para tomar renovados alientos en la tarea gigantesca que el futuro nos depara.

CARGOS DE HISTORIADORES EN CUBA

Los cargos de historiadores provinciales y municipales no han sido pocos en Cuba y hasta existió el de historiador nacional. El doctor Alfredo Zayas Alfonso, discutida figura política de nuestro pasado, pero erudito filólogo y lingüista, fue nombrado historiador nacional, con elevado sueldo y la finalidad de escribir una historia de Cuba que nunca llegó a terminar, enfrascado en sus aspiraciones a la presidencia de la república, aunque dejó algunos capítulos, muy buenos por cierto, sobre nuestra prehistoria y descubrimiento.

El doctor Manuel Pérez Beato, médico y erudito historiador, uno de los fundadores de la Academia de la Historia de Cuba, ocupó durante años el cargo de historiador provincial de La Habana. Poco después de su muerte lo sustituyó mi padre, el profesor Gregorio Delgado Fernández, académico correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, quien por 10 años ocupó dicho cargo y a su renuncia lo desempeñó hasta el triunfo revolucionario el doctor Gabriel García Galán.

El profesor Francisco Fina García dejó una amplia obra escrita como historiador de Santiago de las Vegas y lo mismo José Maceo Verdecía y Enrique Orlando Lacalle en Bayamo, José Antonio Treserra en Matanzas, Elpidio de la Guardia en Guanabacoa, Francisco María Duque y Eduardo Gómez Luaces en Regla, Ernesto de las Cuevas en Baracoa, por citar sólo algunos y no pocos fueron médicos, entre otros los doctores Julián Vivanco Díaz en San Antonio de los Baños, Mario García Madrigal en Sancti Spiritus, pero sobre todo el doctor José A. Martínez-Fortún Foyo, notable y laborioso historiador médico, que como historiador de Remedios no sólo dejó su monumental "Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su Jurisdicción" en 26 tomos, sino también otras historias locales como: "Apuntes históricos de Caibarién", "Apuntes históricos de Camajuaní", "Apuntes históricos de Yaguajay", "Apuntes históricos de San Antonio de Vueltas", "Apuntes históricos de Zulueta", "Monografía histórica de Placetas" e "Historia de

Placetas". Pero la culminación, como obra realizada desde uno de esos cargos, la constituyó el doctor Emilio Roig de Leuchsenring, primer historiador de la ciudad de La Habana, de cuya labor de 20 años fueron necesarios 5 amplios tomos para ser solamente comentada.

Semejante ejemplo hizo que 3 congresos históricos municipales interamericanos, el de La Habana (1942), New Orleans (1947) y San Juan de Puerto Rico (1948) propusieran la creación obligatoria de cargos semejantes en todos los municipios de América.

El entonces Ministerio de Salubridad y Asistencia Social fue el único ministerio en Cuba que se sintió estimulado por aquella iniciativa municipal interamericana y creó un cargo de historiador oficial con su oficina, en 1951. En aquellos momentos era Presidente de la República el doctor Carlos Prío Socarrás y Ministro de Salubridad y Asistencia Social, el doctor José R. Andreu Martínez.



FIGURA 1. Local del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, situado en las calles Belascoaín y Maloja. Ciudad de La Habana, cuando se fundó la Oficina del Ministerio de Salud Pública en 1951.

CESAR RODRIGUEZ EXPOSITO, FUNDADOR DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DEL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA

No se pudo escoger mejor al hombre para desempeñar el cargo. Por su vinculación a la organización de la salud pública

cubana desde 1926 y su ya larga trayectoria en la historiografía médica nacional, César Rodríguez Expósito fue el designado. Resultan interesantes las circunstancias de su nombramiento, conocidas de su propio testimonio. Por su alto rango el puesto requería la sanción presidencial; el escritor le comunicó al ministro que le hacía el honor de designarlo que él tenía una mala opinión de la gestión gubernativa del primer mandatario y que había criticado en la prensa en muchas ocasiones su gobierno. El presidente, conocida su opinión, le hizo saber: "a pesar de sus reparos firmo el Decreto que crea el cargo y lo nombro a usted para desempeñarlo; primero por su capacidad y competencia indiscutida y segundo porque no siendo de los nuestros lo proclama sin reservas en prenda de lealtad a sus convicciones independientes". Y así fue siempre Rodríguez Expósito, sin vinculación partidista, sus opiniones políticas sólo estuvieron subordinadas a su honradez y a su patriotismo.

En el pueblo de Rodas, actual provincia de Cienfuegos, nació esta gran figura de la cultura y de la historiografía médica cubana el 10 de julio de 1904. Radicada su familia en La Habana, cuando apenas tenía 40 días de nacido, en la capital de la república transcurrirá toda su fecunda existencia. La holgada posición económica de sus padres le permitió cursar la enseñanza primaria en reputados colegios capitalinos y en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana se graduó de bachiller en letras y ciencias. En este centro docente, donde se distinguió principalmente en las asignaturas de letras y en particular en las de historia, trabó perdurable amistad con un maestro que dejará en su cultura profunda huella, el doctor Tomás Jústiz del Valle, académico de honor de la Academia de la Historia de Cuba.

Desde sus días de estudiante preuniversitario torró la determinación de hacerse escritor, para lo cual no siguió carrera universitaria, sino que abrazó la del periodismo que entonces no se estudiaba en Cuba en centro de enseñanza alguno. Es idea sostenida por muchos hombres de letras que a la formación del escritor estorban los estudios regulares universitarios cursados para la culminación de una carrera profesional y es también opinión muy arraigada que no existe entrenamiento más efectivo que la labor periodística. Rodríguez Expósito es un ejemplo elocuente de lo que decimos.

En 1921, a los 17 años de edad comenzó su larga carrera de medio siglo de profesional de las letras en Cuba. Como reportero de los diarios **Cuba**, **Libertad** y **El Día** inicia un duro aprendizaje en 11 publicaciones periódicas que durará 15 años.

A su etapa de madurez en el periodismo arriba cuando en 1935 es llamado a fundar un nuevo diario, **Avances**, en el que



FIGURA 2. Académico César Rodríguez Expósito (1904-1972). Fundador de la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública (1951) y de los Cuadernos de Historia de la Salud Pública (1952).

permanecerá el cuarto de siglo de existencia del mismo. Por muchos años ocupa en éste, como en anteriores diarios, los frentes informativos de los ministerios de Salubridad y Educación.

En Avances ensayará formas nuevas de información en la prensa nacional y llevará a cabo sus grandes campañas en favor del libro cubano y de Carlos J. Finlay. Por esa labor recibirá el reconocimiento a sus altos méritos en la profesión que había abrazado y pocos de su gremio pudieron alcanzar los premios: Varona, Alvaro Reynoso, Guillermo Martínez Márquez, José I. Rivero, Hortensia Pérez Llerena y Juan Gualberto Gómez.

Muy querido entre sus compañeros de profesión, en 1925 fue electo vocal del directorio de la Asociación de Reporters, en 1927, vicepresidente; de 1929 a 1937 casi ininterrumpidamente su presidente, y a partir de entonces continuará como vocal y presidente de su Comisión de Cultura hasta 1959.

En 1943 ingresa como fundador de la Junta de Gobierno del Colegio Nacional de Periodismo, con el carácter de diputado, cargo que mantuvo hasta 1950, y desde el cual presentó los decreto-leyes que establecieron el descanso dominical y el sueldo mínimo de los periodistas así como, con el doctor Rafael María Angulo, el decreto-ley que estableció el retiro periodístico.

No hubo lucha por alcanzar alguna mejora para los de su profesión en la que no estuviera presente César Rodríguez Expósito. Cuando la idea de crear la Escuela Nacional de Periodismo Manuel Márquez Sterling era sólo un sueño, puso en ella su energía y dinamismo hasta verla hecha realidad y fue el primer secretario de su patronato.

Por todo ello no cabe la menor duda que Rodríguez Expósito fue una de las personalidades más importantes del periodismo de su tiempo en Cuba y su nombre debe figurar al lado del de los grandes maestros de esa difícil profesión en nuestro país.

A pesar de sus triunfos periodísticos. Rodríguez Expósito quiso consolidarse como escritor dentro de otros géneros literarios y también con creces alcanzó ese deseo apoyado en su vocación por las letras, su inquebrantable voluntad, su sensibilidad humana y su talento literario.

En años de grave inestabilidad política desarrolla su labor como autor dramático. En 1932 se estrena su primera obra "Huyendo de la verdad", comedia en 3 actos, y al siguiente año la eximia actriz española María Guerrero, lleva a escena en la función de gala del Teatro Principal de la Comedia de La Habana "Humano antes que moral" que Rodríguez Expósito había terminado meses antes. En 1934 la compañía de Eugenia Zuffoli estrena 2 de sus comedias: "El poder del sexo" y "Los muertos viven", y ese año recoge en volumen sus obras "Humano antes que moral" y "El poder del sexo".

No obstante estos éxitos, su próxima puesta en escena no ocurre hasta 1937 en que se estrena "Los que tienen la culpa", comedia en 3 actos, que escoge para su función de gala la notable actriz cubana Socorrito González. También ese año publica en volumen su obra de teatro para leer "La superproducción humana".

Ninguna obra suya volverá a la escena, pero no por eso deja de recibir nuevos honores. En 1930 la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación en su Concurso Nacional de Literatura, le concede Mención Honorífica a su comedia "Adulterio ocasional", y en 1943 repite el mismo reconocimiento a la titulada "Violación".

El inmortal dramaturgo español don Jacinto Benavente, Premio Nobel de Literatura, escribe palabras elogiosas sobre el teatro de Rodríguez Expósito, al igual que 2 figuras mayores de las letras cubanas e hispanoamericanas: José Antonio Ramos y Alfonso Hernández Catá.

Nuevos estudios, esta vez los que serán definitivos en él y le darán mayor importancia a su obra, irán dejando a un lado el teatro; no obstante, escribe una serie de monodramas de indudable calidad como: "Luz en la sombra", "La querida", "Yo la maté" y "Fusilamiento", y en 1944 cierra esta importante etapa de su vida literaria en 1944 con la comedia "Multitud".

Una breve incursión por la narrativa hará algunos años después al publicar en el periódico Avances una serie de cuentos cortos que tendrán como virtud principal el poder de síntesis. Serán leves pinceladas para mostrar rasgos psicológicos que parecen apuntes para obras mayores. De ellos los principales

son: "Una mujer", "Sor Lucía", "¿Inocente o culpable?", "La tacita de café", "Venganza", "Un hijo", "El jardinero" y "Gratitud".

En toda esta obra es que se basa, principalmente años después, su elección para miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua, filial de la Real Academia Española. Como trabajo de ingreso en esta ilustre corporación, en 1971 llevará su medular ensayo titulado "El doctor Juan M. Dihigo y Mestre: un gran filólogo y lingüista cubano", y le dará la bienvenida el culto musicólogo profesor José Luis Vidaurreta, su gran amigo.

Otra faceta destacada de la obra de Rodríguez Expósito lo constituye su labor como bibliógrafo y bibliófilo. No ha habido en toda la historia de nuestra cultura un defensor más tenaz del libro cubano que él.

A partir de 1935 desde su columna de Avances estimula toda publicación nacional, ya sea un folleto o libro, y llega a crear una sección especial con el título "Entre Libros" para darlos a conocer. Pero no conforme con ello va recogiendo comentarios en volúmenes, con lo que lleva el conocimiento de la bibliografía cubana a traspasar nuestras fronteras.

Así en 1943, al dar a la estampa "Granos de Arena", recoge en este tomo de ensayos 16 comentarios sobre libros cubanos. Un año después publica con el nombre de su sección "Entre Libros", un volumen con 130 crónicas de este tipo, las cuales son recibidas con mucho entusiasmo en el extranjero.

El éxito que reportan estas publicaciones para la divulgación de la cultura cubana le hacen entregar a la imprenta, en 1947, un nuevo volumen "Apuntes bibliográficos" con 127 de sus artículos que, al igual que el anterior, saludan con entusiasmo figuras de tanta jerarquía en las letras hispanoamericanas como: Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Enrique de Gandía, Félix Palavicini y Gabriela Mistral, y en Cuba: Juan M. Dihigo Mestre, Esteban Rodríguez Herrera, José M. Chacón y Calvo y Elías Entralgo Vallina, entre otros.

Pero no sólo con la pluma presta servicios al libro cubano. Todo su entusiasmo lo dedica durante años en ayudar a organizar, mantener y divulgar las Ferias Nacionales del Libro,

en medio de la peor apatía oficial. Es este mismo desvelo el que le hace lanzar en abril de 1945 la idea de la creación del Día del Libro Cubano, que lo convierte en el fundador de esta conmemoración en nuestro país. Para ello se escoge para ello la fecha del 7 de junio, día del nacimiento de don Antonio Bachiller y Morales, padre de la ciencia bibliográfica en nuestro país.

No obstante la opinión tan favorable de eminentes literatos sobre su labor como crítico, César Rodríguez Expósito no trató con sus artículos de sentar cátedra en esta difícil e importante especialidad literaria. Quiso, y lo logró con creces, ayudar a la divulgación de la bibliografía cubana, a la vez que estimulaba su producción literaria con el halago siempre generoso a sus autores.

Pero será en la historiografía donde alcanza la plenitud mayor de su obra. Con un tema arrancado a la leyenda misma traspasa, en 1944, los dominios de Herodoto. Hatuey era entre nosotros, antes de su libro de igual título, una serie de vagas referencias en obras clásicas de la historiografía americana de la conquista. Con un dominio completo de la heurística. Rodríguez Expósito logra escribir un libro exquisitamente bello y profundamente histórico. Si es cierto que la imaginación llena lagunas inevitables, ésta es siempre producto de rigurosa lógica desprendida del dato.

A partir de esa obra comienzan a aparecer sus libros sobre historia de la medicina. A muchos ha asombrado siempre esta dedicación al ser, como lo era ya, una figura destacada de las letras, no profesional de la medicina, por lo que se piensa en un brusco e improvisado cambio. Y nada más lejos de la realidad, los temas médicos no le eran desconocidos pues llevaba muchos años en contacto íntimo con ellos. Desde sus inicios en el periodismo trabajó como reportero de varios diarios en la antigua Secretaría de Sanidad y Beneficencia, y allí trabó conocimiento personal con destacadas figuras de la medicina cubana.

Tan estrechas son sus relaciones con la sanidad pública nacional y tanto se aprecia en ella su talento y capacidad organizativa, que en 1926 ingresa en nuestro futuro Ministerio de Salud Pública con el cargo de Jefe de su Archivo. En la propia

Secretaría desempeña los puestos de Jefe de Multas de la Jefatura Local de La Habana, Jefe de Biblioteca y Prensa y, más tarde, Jefe de Bienes y Cuentas hasta 1951, en que se crea especialmente para él el cargo de Historiador de la Salud Pública, el cual desempeña hasta su muerte.

Por lo tanto, si no era un profesional de la medicina el que se dedicaba a su historia, sí era un viejo funcionario de la sanidad pública, avezado en el manejo de la documentación sanitaria y conocedor de todos los vericuetos de la organización de la administración de salud en nuestro país.

En 1947 publica su primera biografía médica. La figura que escoge es el doctor Juan Guiteras Gener, eminente clínico y tropicalista de fama mundial a la vez que abnegado patriota. En ella agota la investigación sobre el personaje y adopta una línea direccional cronológica que permite saber en cada tiempo lo realizado por el biografiado. El libro está escrito en un estilo que recuerda al reportaje en cada capítulo, pero mantiene una rigurosa unidad en toda la obra.

Dos años después ve la luz su libro más importante, su biografía más lograda, "Finlay", con la que obtiene los premios "Finlay-Delgado", de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, "Doctor Juan Guiteras" y "Antonio Bachiller y Morales". Esta biografía es lo más caracterizado de su obra historiográfica y literaria, por ella se le conoce en todas partes. Al leerla no sabemos qué admirar más, si la acuciosidad en la investigación o la maestría en el manejo del género biográfico.

El resto de su extensa obra historiográfica-médica aparecerá en los Cuadernos de Historia de la Salud Pública. En ellos ven la luz 8 de sus libros más importantes: "Índice de médicos, farmacéuticos, dentistas y estudiantes en la Guerra de los Diez Años" con el que arranca del olvido a muchas figuras del martirologio cubano en sus luchas independentistas; "La primera Secretaría de Sanidad se creó en Cuba", que constituye su homenaje de cariño al organismo estatal en el que laboró ininterrumpidamente durante 4 décadas y media; "Médicos en la vida de Martí, original contribución a los estudios martianos, y las biografías "Doctor Ramón L. Miranda: médico de Martí, "Doctor Juan N. Dávalos: el sabio que sueña con las bacterias".

"Doctor Enrique Núñez Palomino" y "Doctor Oscar Amoedo Valdes: una figura de la odontología mundial", todas modelos en su género por la corrección del estilo y por lo minucioso de la investigación, y sus últimos libros, su voluminosa obra postuma ' que la constituyen la biografía del doctor Félix Figueredo Díaz y el tomo de papeles de este personaje.

Con ella Rodríguez Expósito cierra su obra historiográfica de manera brillante. En un lenguaje directo y sumamente claro aborda la vida de este hombre tan discutido de la Guerra Grande y logra, con acopio de datos más que suficientes, poner en claro situaciones oscuras de uno de los períodos de mayor importancia en nuestra historia.

Por toda esla labor, Rodríguez Expósito mereció ser elegido académico correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba en 1950, a la cual ingresó con su trabajo "Finlay ante la historia", y 10 años después ser elevado a la categoría de académico de número. En 1970 se le otorgó un tercer sillón académico, esta vez en la sección de historia de la Academia Cubana de Altos Estudios Masónicos. Ante esta entidad presenta como trabajo de ingreso un interesante ensayo sobre el famoso descubridor de la penicilina sir Alexander Fleming en el que, además de exaltar la trascendencia histórico-científica del hombre que dio inicio a la era de los antibióticos, revela datos muy poco conocidos del sabio inglés como su filiación durante 45 años a la fraternidad masónica. Junto a estos altos títulos exhibió siempre con orgullo su condición de miembro titular y secretario fundador de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina y fue el artífice indiscutido de su Revista de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina (1958-1963).

CUADERNOS DE HISTORIA DE LA SALUD PUBLICA

Como órgano de la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública fundó Rodríguez Expósito, al año siguiente de su nombramiento, la colección monográfica Cuadernos de Historia de la Salud Pública, que tenía como ilustres antecedentes los Cuadernos de Historia Habanera, fundados por el doctor Emilio Roigde Leuchsenring como órgano de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, y los Cuadernos de Cultura creados por el doctor José M. Chacón y Calvo cuando ocupó el cargo de

Director Nacional de Cultura y continuados por su sustituto el doctor Raúl Roa García.



FIGURA 3. Presidencia de la sesión extraordinaria de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina en memoria del Académico César Rodríguez Expósito, celebrada en el Salón de Actos del Museo de Historia de las Ciencias "Carlos J. Finlay" el 18 de febrero de 1977. De izquierda a derecha: Dr. Gregorio Delgado García, historiador del Ministerio de Salud Pública, quien leyó el panegírico; Sra. Violeta Abad Roselló, viuda de Rodríguez Expósito; Dr. José M. Vidal Yebra, presidente de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina, y Dr. Antonio Moreno Luna, director del Museo de Historia de las Ciencias.

Es justo detenernos en **Cuadernos de Historia de la Salud Pública**, pues esta colección monográfica constituye el esfuerzo más sostenido y valioso llevado a cabo en el campo de las publicaciones histórico-médicas cubanas hasta el presente. Para comprender todo su alcance es preciso estudiarla divididos en varios grupos sus 76 volúmenes.

Un primer grupo que comprende 11 cuadernos dedicados a divulgar y defender la vida y obra de Carlos J. Finlay. Entre ellos se incluyen la famosa biografía escrita por Rodríguez Expósito y los 4 trabajos presentados en congresos internacionales de historia de la medicina, para defender la obra de nuestro genial compatriota.

Un segundo grupo que abarca 33 cuadernos, los cuales contienen biografías y trabajos de grandes figuras de la medicina

cubana como son: Tomás Romay, Nicolás J. Gutiérrez, Joaquín Albarrán, Santos Fernández, Juan Guiteras, Emilio Martínez, Claudio Delgado, Jorge Le Roy, Enrique López, Wilhem Hoffman, Juan N. Dávalos, Joaquín L. Dueñas, Enrique B. Barnet, Francisco Cabrera Saavedra, Eugenio Torroella Mata, Francisco Lancís Sánchez y otros, junto a los que desarrollaron notable labor en humilde medio rural como Manuel Sánchez Silveira o Nicolás Munzini Carli, o en el campo del pensamiento y las luchas sociales revolucionarias como Pablo Lafargue, Gustavo Aldereguía y Federico Sotolongo.

Un tercer grupo que contiene 23 cuadernos, los cuales tratan aspectos diversos de nuestra medicina que van desde historias de enfermedades o grupos de ellas como: "Reseña histórica y sinonimia de la pelagra y la frambuesa y "Epidemiología: síntesis cronológica"; historias de instituciones médicas como: "Apuntes para la historia de los hospitales de Cuba", "El primer hospital de La Habana", "Historia de los hospitales y asilos de Puerto Príncipe o Camagüey" o "El Real Hospital de Nuestra Señora del Pilar en el siglo XVIII"; historias de ramas o especialidades de la medicina estudiadas directamente o a través de sus grandes figuras como: "Apuntes para la historia de la Odontología en Cuba", "Apuntes para la historia de la Farmacia en Cuba", "Contribución a la historia de la Oftalmología en Cuba", "Apuntes para la historia de la Obstetricia en Cuba", "Historia de la enseñanza superior de la medicina en Cuba. 1726-1900", "Francisco Etchegoyen, padre de la veterinaria cubana" o "José M. Pazos: gran entomólogo cubano"; hasta aspectos más generales de nuestra medicina como: "La medicina en La Habana (1550-1800)", "Regla: su aporte a la medicina cubana en el siglo XIX", "Medicina de los siboneyes", "Ojeada histórica sobre la medicina en Cuba:", "La donación de sangre en Cuba", "Las ciencias médicas en la filatelia cubana" o "Efemérides médicas cubanas".

Y un cuarto grupo destinado a los médicos en las luchas independentistas en el siglo pasado y en el presente, que abarca 9 cuadernos entre ellos: "La guerra de Cuba en 1878", "Dr. Enrique Núñez Palomino (en el centenario de su muerte)", "Francisco R. Argilagos", "Manuel R. Silva Zayas: médico, polígrafo, revolucionario y luchador antimperialista", "Médicos en la Sierra Maestra" y "Médicos guerrilleros. Testimonios".

En su conjunto, sin pretender constituir una historia formal de la medicina en Cuba, nos da la más cuidadosa, seria y valiosa información sobre esta materia recopilada en una publicación cubana hasta el presente. Su gran aceptación dentro y fuera del país, la hace que sea considerada una de las publicaciones cubanas de mayor solicitud en los altos medios científicos y culturales del extranjero. Conocerla es obligatorio para todo médico y científico cubano culto, desconocerla es grave pecado de lesa ignorancia de una importante manifestación de la cultura científica nacional.

LABOR FINLAISTA DESDE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DEL MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA

Uno de los objetivos principales para lo que fue creada la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública, junto al desarrollo en general de los estudios sobre historia de la medicina en Cuba y en particular de los de la salud pública nacional, es la defensa permanente de la gloria de nuestro genial Carlos J. Finlay, ajena a consignas del momento o a coyunturas históricas y basada en el estudio profundo y metódico, principalmente de su inmortal obra científica y la trascendencia que ésta tuvo en los campos de la medicina, la biología y en la historia política nacional.

Rodríguez Expósito al abrazar esta tarea, en la que ya venía enfrascado desde muchos años atrás, lo hizo quizá con más satisfacción que ninguna otra de las que realizara en su laboriosa vida. Muchas veces nos ha asaltado la idea de que a Rodríguez Expósito lo llevó a la historia de la medicina su admiración por Finlay y el deber justiciero de defender su gloria, y que lo demás llegó por añadidura.

Nadie en nuestro medio, a mi juicio, ha sido nunca tan desinteresadamente fiel a una causa puramente intelectual como él, nadie tampoco ha utilizado para ello armas más limpias y hermosas que las suyas. La defensa del genial cubano, que ha desempeñado un papel tan importante en la consolidación de nuestra nacionalidad, tuvo en César Rodríguez Expósito su encarnación suprema.

Desde la década de los años 1920 en que comienzan a aparecer sus artículos en la prensa, su labor será incesante en los

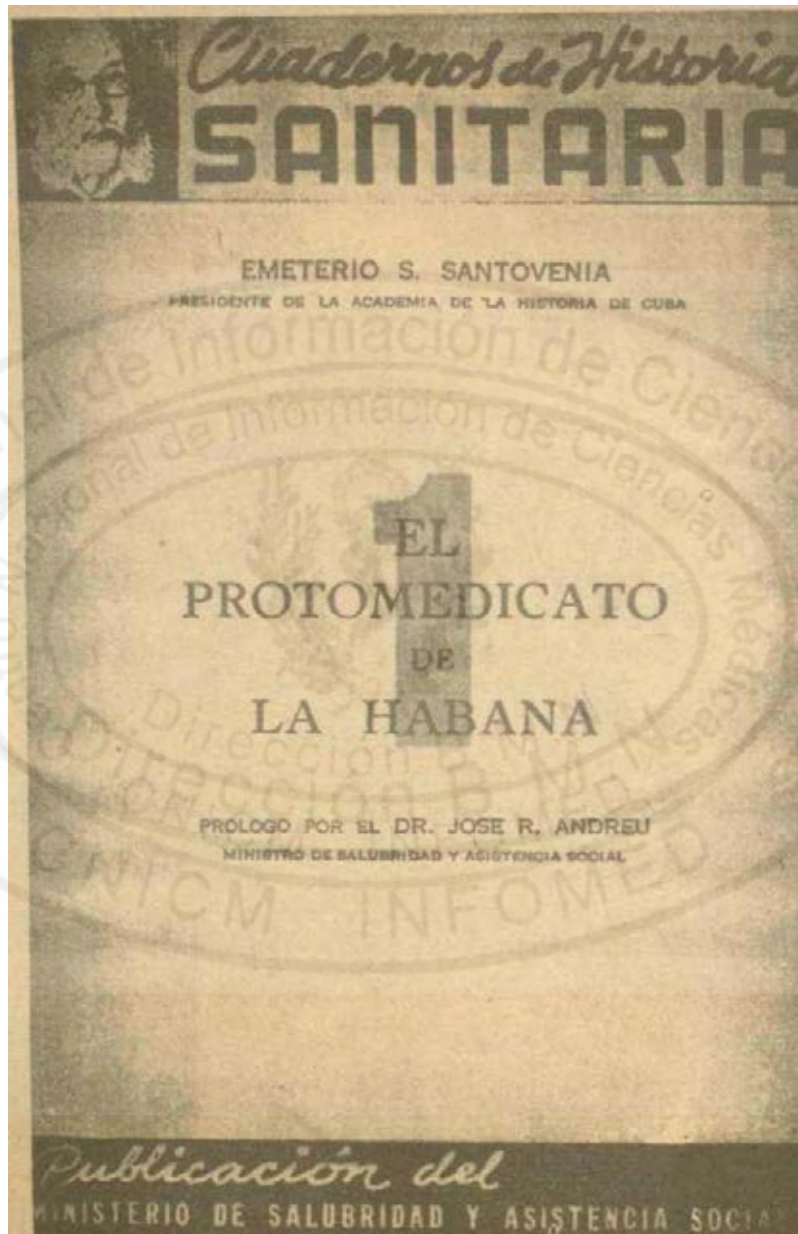
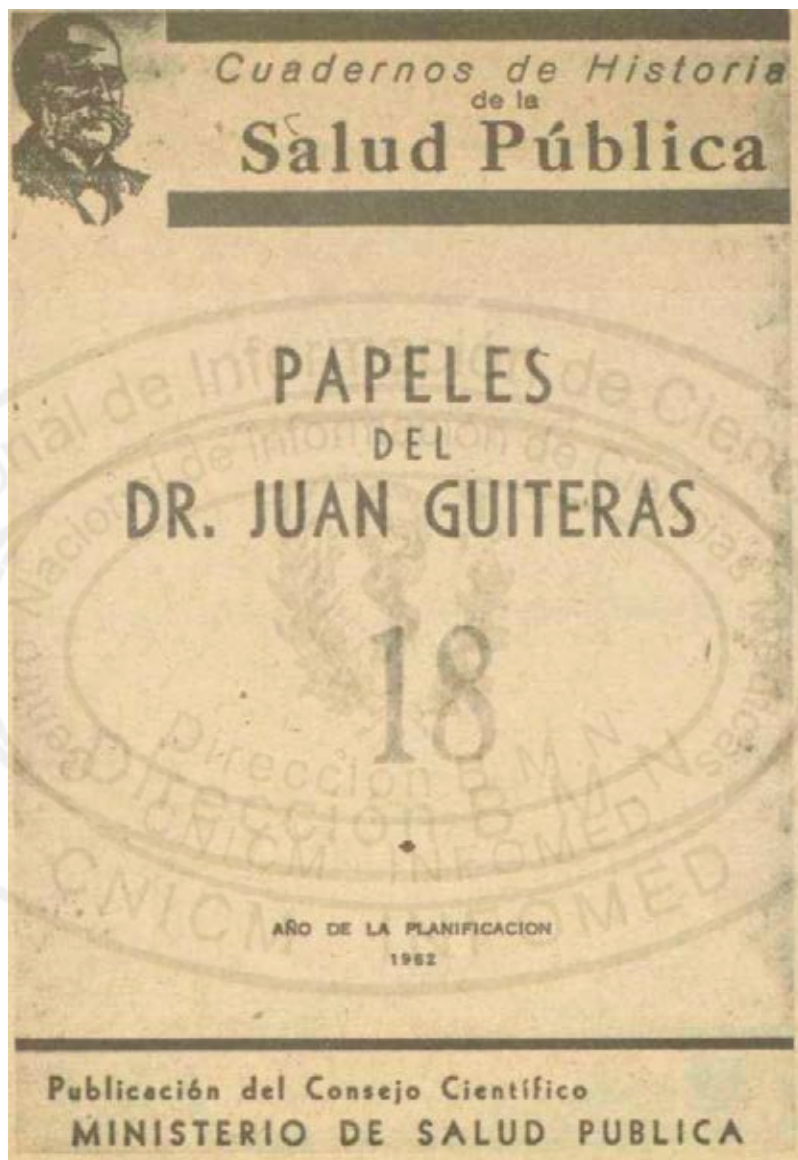


FIGURA 4. Primer número de Cuadernos de Historia Sanitaria publicado en 1951.

próximos 50 años. Al principio son trabajos de pura exaltación patriótica, pero la seriedad que pone en todo cuanto emprende lo lleva a profundizar cada vez más en el estudio de la obra



FIGURA"-5. A partir del número 18 la colección cambia su nombre por el de Cuadernos de Hstona de la Salud Pública con el que se mantiene hasta el presente.

científica de Finlay que llega a dominar como si fuera un profesional especializado de la medicina.

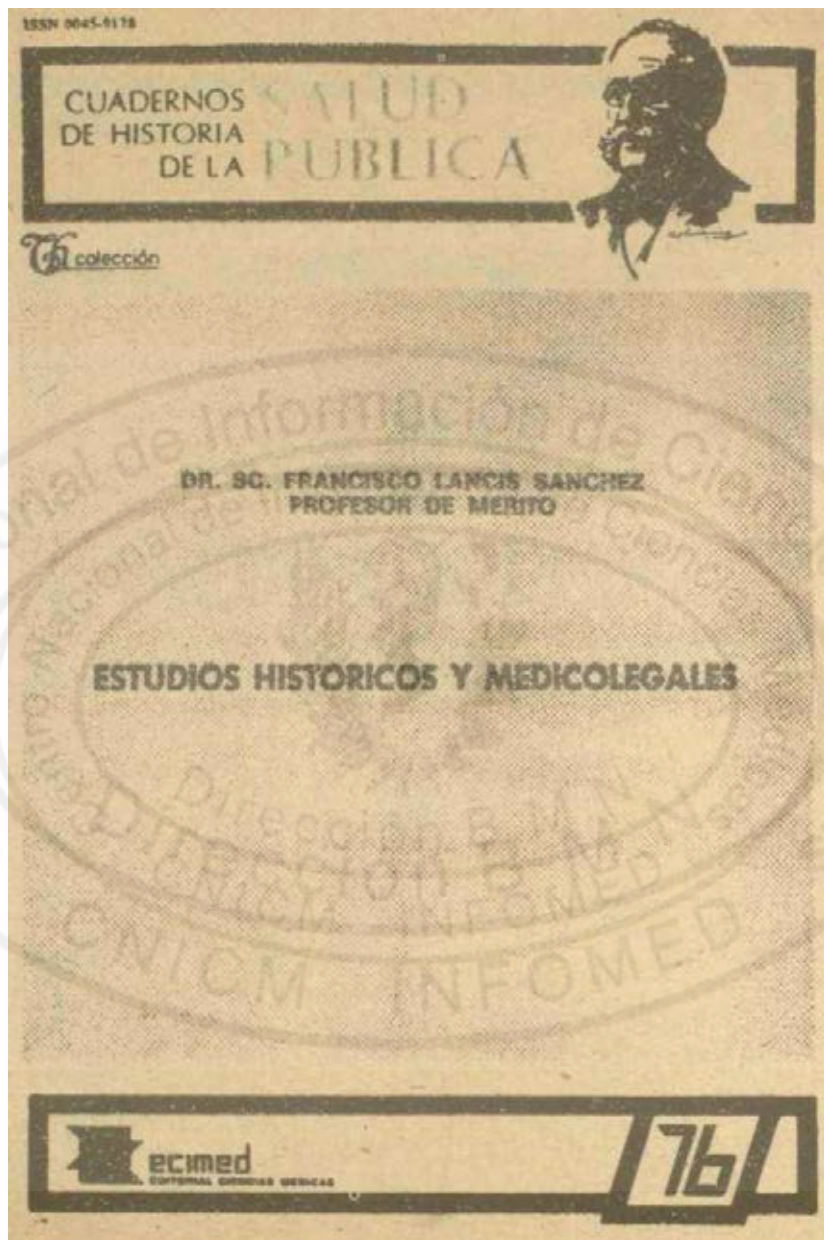


FIGURA 6. Número 76 con el que completa Cuadernos de Historia de la Salud Pública 40 años de existencia. Aunque este número corresponde a 1991 fue publicado en 1992.

A sus ya mencionados libros sobre el sabio, es preciso agregar numerosos folletos de divulgación que circularon ampliamente en el país y sus decenas de conferencias impartidas desde importantes tribunas como la Universidad de La Habana, Universidad del Aire, Ateneo de La Habana, Palacio de Bellas Artes, Fragua Martiana y muchas más, en actos públicos en el Parque Finlay, Parque Lazear; o en las más diversas instituciones como centros hospitalarios, policlínicos, clubes rotarios, logias masónicas o comités de defensa de la revolución.

Pero sus grandes triunfos en esta faena los cosecha al lograr con sus trabajos en colaboración, el reconocimiento de la gloria del sabio en los Congresos Internacionales de Historia de la Medicina celebrados en Roma-Salerno, Madrid—Alcalá de Henares y Bucarest, los cuales fueron recogidos en su libro "Finlay por cuarta vez ante el Congreso Internacional de Historia de la Medicina", y obtener la aceptación de los términos "finlismo" y "finlaista" por la Real Academia Española de la Lengua, tras una proposición suya aceptada por la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina, y enviada a aquel máximo centro del idioma y la misma ser calorizada también por la Academia Cubana de la Lengua, la Sociedad Española de Historia de la Medicina, las Academias Chilena y Boliviana de la Lengua y las Sociedades de Historia de la Medicina de esos 2 países sudamericanos.

Pero faltaba algo fundamental para culminar la tarea desde tantos años atrás emprendida y era la recopilación de las obras completas de Finlay. Pacientemente y durante muchos años trabaja él solo, desde la Oficina, en esta empresa que ve finalizada al publicar nuestra moderna Academia de Ciencias, por oportunas gestiones del doctor José López Sánchez, a partir **de 1963**, los 6 voluminosos tomos de las **Obras Completas de Carlos J. Finlay**, cinco de los cuales aparecieron en vida de Rodríguez Expósito y el último, como obra postuma, con un prólogo nuestro en 1981.

Esta obra monumental permite conocer no sólo la labor científica del sabio sino también su interpretación y los pormenores de su vida, pues incluye, además de toda su bibliografía activa, un formidable ensayo analítico del doctor José López Sánchez, donde enmarca históricamente la obra y el personaje, el ensayo biográfico que escribiera el doctor Juan

Guiteras y la biografía escrita por Rodríguez Expósito, estos 2 últimos en inglés y español, y el índice bibliográfico compuesto por el doctor Jorge Le Roy y Cassá.

Esta obra es indiscutiblemente lo más efectivo que se ha realizado hasta el presente en defensa de la gloria del sabio. Ella permite a los estudiosos de todas partes del mundo constatar la magnitud de la obra finlaista, el desarrollo y profundidad de su pensamiento y la solidez científica de la metodología de la investigación empleada; también permite comparar estos logros con los de sus llamados precursores y medir sus abismales diferencias en cuanto a la concepción de la tan disputada teoría y la calidad experimental de los trabajos de unos y otros; por último muestra, sin sospecha de chovinismos, la enorme injusticia y el cinismo inaudito de los que pretendieron disminuir e ignorar toda esta labor científica y apropiarse de su descubrimiento, para encubrir con falso manto de benefactores la obra de penetración económica e injerencia política que vienen llevando a cabo desde mediados del siglo pasado en los países al sur del Río Bravo.

LABOR DE LA OFICINA EN LOS ULTIMOS 20 AÑOS

Cargado de reconocimientos falleció César Rodríguez Expósito en La Habana el 12 de junio de 1972. La muerte física no conllevó su olvido, muy por el contrario, su presencia se siente cada día más viva en la institución y en la obra que con tanto amor emprendiera hace 40 años.

Por Resolución Ministerial No. 17 de 2 de octubre de 1972 fui designado en el cargo de Historiador del Ministerio de Salud Pública por el entonces ministro doctor Heliodoro Martínez Junco. Al día siguiente tomé posesión en un acto que nunca agradeceré bastante, llevado a cabo en el Salón Rojo del local central del Ministerio, presidido por el doctor Zoilo Marinello Vidaurreta, presidente del Consejo Científico del MINSAP, quien usó de la palabra, y de los doctores Jorge Aldereguía Valdés-Brito, viceministro en funciones de ministro en aquellos momentos; Tirso Sáenz, presidente de la Academia de Ciencias; Angel García, secretario general del Sindicato de la Salud, y la señora Violeta Abad Roselló, viuda de Rodríguez Expósito y única colaboradora en su ingente labor. Como invitados estaban también los directores de institutos de investigaciones del

Ministerio, jefes de grupos nacionales de especialidades, presidentes de sociedades medicas y otras personalidades científicas. El acto fue reseñado por la prensa escrita, radial y televisiva al siguiente día.

Nacido y criado entre historiadores y con una fuerte vocación por esos estudios, estimulada desde temprana edad por efectivas orientaciones paternas y alimentada en una rica biblioteca familiar, llegué al cargo sin esas dolorosas improvisaciones, hijas de la aceptación disciplinada de tareas por quienes no tienen ni la más mínima preparación para su desempeño.

Como pensamos, al igual que Enrique J. Varona, que debemos ser radicales con todo lo que radicalmente hay que cambiar y conservadores con todo lo que es preciso conservar, continuamos en el cumplimiento estricto de los objetivos para los que fue creada la Oficina. En el transcurso del tiempo le hemos agregado tareas investigativas y docentes muy propias de su naturaleza histórico-médica, huyendo siempre de cambios alucinantes que la pudieran sumir en ridículos exhibicionismos.

Desde un principio y durante algo más de 6 años tuvimos la colaboración eficiente, abnegada y desinteresada de la también fundadora de la Oficina y, repetimos, única colaboradora de su esposo, la querida y admirada compañera Violeta Abad, viuda de Rodríguez Expósito, quien después de jubilada continuó en la ayuda a la obra de ambos, con los mismos juveniles arrestos con los que llegó a la antigua Secretaría de Sanidad y Beneficencia en los años de la década de 1930, y si deberes familiares imposterables la alejaron en lo físico, espiritual y telefónicamente sigue en la Oficina todos los días.

En 1973, en labores de investigación en el campo de las estadísticas médicas en Cuba, orientadas por el doctor Francisco Rojas Ochoa, entonces jefe del Departamento Nacional de Estadísticas del Ministerio de Salud Pública, comenzó a laborar, unida a la Oficina, la doctora Elena López Serrano, quien desde entonces ha seguido la larga trayectoria de nuestra institución.

Al fundarse el Instituto de Desarrollo para la Salud, su director, el doctor Rojas Ochoa, nos invitó a colaborar en él, nos cedió como local el antiguo pabellón de 2 plantas "Doctor Juan Guiteras" y posibilitó la adquisición de parte de la biblioteca

particular de Rodríguez Expósito, la que venía a enriquecer así los fondos documentales de la Oficina y los **Cuadernos de Historia de la Salud Pública**. A esto se unieron después colecciones de revistas cubanas gestionadas por la doctora **López Serrano** de los fondos de duplicados del Musco Histórico de las Ciencias Carlos J. Finlay, donaciones de mi colección particular y otras que pertenecieron al doctor Félix Pages Rodríguez; valiosas aportaciones de los profesores Eugenio Torroella Mata, Federico Sotolongo Guerra, Antonio Palacín Aranda, Francisco Lancís Sánchez y Francisco Rojas Ochoa; de los doctores Jorge Aldereguía, padre e hijo, sobre documentos del doctor Gustavo Aldereguía; y del doctor Antonio Castillo Guzmán, con parte de la biblioteca de los doctores Chediak.

Al asumir la dirección del Instituto de Desarrollo para la Salud el doctor Jorge Aldereguía Valdés-Brito, incorporó nuestras investigaciones en el plan de dicho organismo y me nombró al frente del recién creado Departamento de Problemas Teóricos de la Salud Pública e Historia de la Medicina. Esto permitió que se discutieran y aprobaran, con alto rigor crítico, las investigaciones "Índices del Boletín de la Sociedad Cubana de Pediatría-Revista Cubana de Pediatría (1929-1978) y de la Revista de Medicina y Cirugía de La Habana (1896-1951)", de la doctora López Serrano, y mi "Historia de la enseñanza superior de la medicina en Cuba. 1726-1900".

Al cerrarse lamentablemente el Instituto de Desarrollo para la Salud en 1986, la Oficina pasó con su biblioteca, hemeroteca y archivo a un estrecho local de la recién fundada Facultad de Salud Pública, continuadora de la labor docente y parte de la investigativa del Instituto. Sin deprimirnos por el cambio y con el mismo entusiasmo con el que Rodríguez Expósito se inició en su pequeño local del Ministerio de Salubridad y Beneficencia en la calle Belascoaín hace 40 años, continuamos nuestras tareas. A - éstas agregamos funciones docentes al encargárenos la nueva asignatura de Historia de la Salud Pública en Cuba, la cual imparto conjuntamente con la doctora López Serrano, mientras existió la residencia de Organización y Administración de Salud Pública y para la que escribimos un libro de texto provisional "Conferencias de Historia de la Administración de Salud Pública en Cuba", del que se hizo una primera edición mimeografiada para uso de la docencia en 1989 y que en estos momentos, con

prólogo del doctor Rojas Ochoa, se encuentra aprobado en un futuro plan de publicaciones de la Editorial Ciencia y Técnica.

Estos pocos años de labor docente estimularon, sin embargo, el estudio de la historia de la salud pública cubana a tal extremo, entre los futuros funcionarios del Sistema Nacional de Salud, que en la Oficina se realizaron 10 trabajos de terminación de residencia y uno de maestría en salud pública tutorados y asesorados por la doctora López Serrano y nosotros, con los títulos: "La salud pública cubana: su desarrollo en el período revolucionario", "La sanidad militar del Ejército Rebelde su organización y trascendencia histórica", "Diferentes manifestaciones del internacionalismo como principio de la salud pública socialista en Cuba", "La atención médica primaria en Cuba: su organización y evolución histórica", "El mutualismo en Cuba: origen, desarrollo e integración al sistema nacional de salud", "La atención hospitalaria en Cuba en el período colonial", "La atención hospitalaria en Cuba durante el período de la república burguesa", "El Servicio Médico Rural en Cuba. Antecedentes y desarrollo histórico", "La atención estomatológica en la edad escolar en Cuba: su desarrollo histórico", "La Secretaría de Sanidad y Beneficencia", "Proceso de consolidación hacia el Sistema Nacional Unico de Salud" y "Desarrollo histórico de la Salud Pública en México (1519-1943)".

Durante todos estos años se continuó la edición de los Cuadernos de Historia de la Salud Pública. En estos momentos acaba de aparecer el número 76 dedicado a esa gloria de la medicina legal y de la dignidad cubana, que todavía nos acompaña, el profesor Francisco Lancís Sánchez.

La vida y la obra de Finlay la hemos divulgado a través de la prensa, la radio y la televisión con numerosos artículos e intervenciones y con conferencias impartidas en hospitales, policlínicos, institutos de investigaciones, centros docentes, sociedades científicas, diferentes centros de trabajo y comités de defensa de la revolución. En la Oficina se realizan anualmente más de un centenar de servicios científico-técnicos a solicitud de profesionales o no de la medicina, profesores, investigadores e instituciones diversas y se mantienen 2 secciones fijas una sobre Precursores y Forjadores de la Salud Pública Cubana en la Revista Cubana de Salud Pública y otra sobre Bibliografía Histórico-Médica Cubana en la revista Resumed. En el orden

personal he publicado desde la Oficina 5 libros. 11 folletos, cerca de 100 trabajos histórico-médicos en publicaciones principalmente médicas; he presentado más de 100 trabajos en congresos nacionales, extranjeros e internacionales, jornadas científicas provinciales y de hospitales y en sociedades científicas, sin dejar de impartir docencia y realizar investigaciones en mi especialidad de microbiología y parasitología médicas.

A pesar de las dificultades del momento que vivimos seguimos las labores de investigación, docencia, publicaciones y asesoramientos, ayudados desde los últimos años por los doctores Elda Sevy Botton y Gilberto Tosté Bayard. En los próximos meses mejoraremos las condiciones de local y adquiriremos personalidad propia dentro de la Facultad con la creación de un Departamento de Historia de la Salud Pública.

A los 40 años de su fundación, con el mismo espíritu modesto y laborioso de su ilustre fundador, el académico César Rodríguez Expósito y del dinamismo de su colaboradora, la compañera Violeta Abad Roscló, la Oficina del Historiador del Ministerio de Salud Pública sigue su marcha hacia adelante, llena de seguras esperanzas en el futuro de la Patria y la Revolución.